

EL BINOMIO ESPAÑA - NORUEGA

Por la gravitación de distintos azares —distintos, pero convergentes— así Noruega como España quedaron de puertas afuera. Una allá arriba, en la frontera fría; otra aquí abajo en la frontera templada de la Comunidad Económica Europea.

Al lado de tal paridad casual, que en principio hace a ambos países participes indeliberados de análoga suerte, hay otro factor a considerar. El hecho de que Noruega y España, dentro de la vertiente occidental del Continente, sean las potencias de mayor talla, como emitentes de la oferta de recursos alimenticios marinos.

Los efectos económicos —ni siquiera los estrictamente comerciales— de la desvinculación sobrevenida, no van a ser ahora materia de nuestro análisis. Tampoco se intentará aquí cualquier especulación, sobre la mayor o menor ventaja de Noruega o de España, para superar en el futuro la marginación actual. Un problema cuya solución, en fin de cuentas, más que de la aspiración de los marginados, dependerá de la eventual conveniencia de los marginadores.

Con independencia de tan incitadora cuestión, la oportunidad parece aprovechable a otros fines. El más inmediato podría ser el de tomar, como si dijéramos en las manos a Noruega y a España, poner a cada una en distinto platillo de la balanza, y registrar sumariamente las diferencias y afinidades de cada una, dentro del sector europeo de las pesquerías. Al fin y al cabo, de las premisas estructurales que al presente condicionan el sistema de explotación de la mar en uno y otro país, dependerá primordialmente la evolución de las expectativas.



Por
V. PAZ-ANDRADE

LOCALIZACION Y RADIO DE EXPLOTACION

La economía de la pesca comienza por ser una «economía geográfica» usando la frase que acuñara Hoover. 1. Así en el destino pesquero de Noruega como en el de España, el principio de la ventaja locacional ha tenido influencia decisiva. Con mayor y más temprana vocación acaso en la primera. Y también con más copiosa penetración del medio oceánico por entre los dientes de sierra orográficos, que festonean la fachada atlántica de la península escandinava.

Esta configuración parece predisponente para el agente humano, en el sentido de familiarizarlo con los riesgos de la mar. Aunque en el perímetro costero ibérico tal tipo de infraestructura no sea la regla general, con mayor o menor intensidad concurre en alguna región. Galicia especialmente. Y los efectos de proclividad marítima sobre el trabajo del hombre también aquí describen tendencia análoga.

El campo de éstas afinidades iniciales no había de tardar en hacerse divergente. Mientras la aventura pesquera de Noruega, pudo crecer y desarrollarse dentro de un área relativamente reducida, la de España se vió empujada a proyectarse con dimensiones excepcionales. La primera resultó confinada por el Artico hacia el Norte y los bancos de Terranova hacia el Oeste, salvo en su tiempo las

expediciones tras la ballena antártica. La segunda tuvo que propagarse del hemisferio boreal al austral, desde el Atlántico Norte al Sur, y desde este mar al Indico.

Mientras el ochenta por ciento o más de la cosecha pesquera noruega se obtiene en sus mares epi-continentales o en proximidad a sus costas ésta ventaja locacional para España se reduce aproximadamente al diez por ciento o menos de su volumen de descargas. Con la agravante de que el total anual de la primera oscila en torno a los 3.000.000 de toneladas, mientras el de la segunda se polariza alrededor de 1.500.000 toneladas.

La conclusión que de inmediato se obtiene, recae en el nivel de los costos. Tanto los de inversión como los de explotación, especialmente los de transferencia, en el sistema pesquero noruego deben resultar, cuando menos en principio, mucho más reducidos que en el sistema pesquero español. Pero sobre una conclusión así obtenida, sin tomar en cuenta otros factores influyentes de los resultados de la explotación, será conveniente evitar juicios apresurados.

COTEJO DE ESTRUCTURAS

Las cifras anticipadas de la producción pesquera anual de Noruega y de España, reflejan el volumen aproximado de las capturas (catch), no el de descargas (landings). El segundo concepto presupone la deducción resultante del descabeza-

do, la evisceración, el desecho de especies no comestibles, etc., que el primero no tiene en cuenta.

La más reciente de las estadísticas internacionales sobre la materia, es la publicada por la O. C. D. E. 2. Recoge solamente el volumen de los desembarcos, no el de las extracciones. Con referencia a 1972 atribuye a Noruega 2 millones 851.815,0 toneladas y a España 1.248.628,7. El contraste de ambas cifras con la de capturas correspondiente a cada país, revela un mayor coeficiente de aprovechamiento en favor de Noruega, a pesar del predominio que tiene el bacalao en la gama de especies que habitualmente explota.

Para establecer una primera ponderación de los resultados del esfuerzo industrial de ambos países, parece indispensable considerar el volumen de los medios de producción empleados por cada uno. Se recogen esquemáticamente en el siguiente

CUADRO 1.º: COMPARACION DE LAS FLOTAS DE PESCA NORUEGA Y ESPAÑOLA

	Noruega	España
Buques sin motor	—	11.096
Buques con motor	30.750	4.460
Tonelaje total r.b.	369.416	621.385
Tripulantes	34.900	108.914

Fuentes: Sub. de la Mar. Mer. «Flota pesquera española en 31-12-71»; y OCDE, «Examen des Pecheries, 1972».

Que el volumen de la producción física de recursos pesqueros, duplique en Noruega el nivel alcanzado por España, no se explica solamente por la gran disponibilidad natural de recursos en áreas cercanas. A tal factor se suma la mayor eficiencia de la flota de corto radio, toda ella motorizada, mientras en España más de 11.000 pequeñas embarcaciones utilizan aun la vela, el remo o ambos medios de la edad eotécnica.

Otra enseñanza se desprende del Cuadro. Noruega, con una flota cuyo arqueo total representa poco más de la mitad del que suma la flota española, obtiene prácticamente doble cantidad de recursos aprovechables de origen marino. En cuanto al empleo del factor humano en las faenas de extracción, la desproporción resulta mucho mayor aun: 1 contra 3, aproximadamente.

ESPAÑA Y NORUEGA A ESCALA MUNDIAL

A pesar de tales diferencias, así Noruega como España han logrado situarse en un peldaño elevado, dentro de la escala mundial de los países productores de alimentos marinos. Ostentan los puestos más destacados de Europa, después de la URSS. En la estadística de 1971, Noruega ocupa el 5.º lugar y España el 8.º España con mejora de un escalón respecto al que ocupaba en la tabulación de 1970. 3.

Es conveniente adelantar, que la ordenación por el volumen de las capturas no se corresponde con la escala del ingreso monetario. Una y otra deberán presentarse separadamente. La primera comprendiendo tan solo los países cuya producción anual excede de un millón de toneladas, ofrece las siguientes cifras:

CUADRO 2.º: TOTAL DE CAPTURAS POR PAISES EN 1971.

	Toneladas
1. Perú	10.611.400
2. Japón	9.894.500
3. URSS	7.336.700
4. China Continental	6.880.000
5. Noruega	3.074.900
6. Estados Unidos	2.766.800
7. India	1.845.000
8. España	1.498.700
9. Dinamarca	1.400.000
10. Canadá	1.289.000
11. Indonesia	1.249.700
12. Chile	1.179.200
13. Reino Unido	1.107.300
14. Africa del Sur	1.084.100
15. Corea del Sur	1.078.800
16. Filipinas	1.049.700

Fuente: FAO (1972) Anu. Est. Pesca, Vol. 32. Capturas y Desembarcos, 1971.

De los seis miembros integrantes del M. C. E. en la etapa que finalizó el 31 de diciembre de 1972, ninguno resulta incluido entre los dieciséis de mayor producción pesquera. Al pasar a nueve los lados del polígono, dos de los miembros nuevos superan la cota del millón de toneladas al año. Entre ambos, Dinamarca

e Inglaterra, suman 2.507.300 toneladas.

Esta cifra apenas rebasa el 55% de la suma de la producción anual que la misma fuente atribuye conjuntamente a Noruega y España. Solo sumando las cosechas de ambos países a la de los ocho del M. C. que tienen flota pesquera, se lograría alcanzar el nivel de producción de la URSS.

Como el número de bocas a alimentar se aproximaría en tal supuesto a los 300 millones, el volumen de concentración de la oferta aun así resultaría notoriamente deficitario.

LA JERARQUIA EN RAZON DEL INGRESO

La imagen que del Cuadro 2.º se obtiene en términos económicos, resulta tosca en exceso. Al lado de la cantidad de recursos extraídos por cada país, hay que ponderar la calidad de las especies que dominan la composición de la oferta. No es lo mismo acumular en el copo de los artes especiales de gran masividad, pero de escaso valor comercial, predestinadas a la reducción para subproductos, que especies más valorizadas, con destino al consumo humano.

Esta elemental distinción explica, que entre la jerarquía por pesos y la jerarquía por valores existan tantas diferencias. Para la debida apreciación del fenómeno parece necesario componer el siguiente:

CUADRO 3.º: PAISES DE MAYOR INGRESO PESQUERO (1971)

	Dólares U.S.A.
1. Japón (1)	2.357.672.000
2. URSS (2)	—
3. China Continental (2)	—
4. Filipinas	650.835.000
5. Estados Unidos	643.200.000
6. España (3)	600.000.000
7. India	315.394.000
8. Francia	315.394.000
9. Africa del Sur	—
10. Corea del Sur	282.826.000
11. Tailandia	260.600.000
12. Reino Unido	254.710.000
13. Italia	251.752.000
14. Noruega	237.939.000
15. Perú (3)	187.210.000
16. Canadá	186.324.000
(1) Corresponde a 1969, último dato publicado.	
(2) no constan datos.	
(3) Estimado.	

Fuente: FAO (1972), Anu. Estd. Pesca, Volumen, 32. Capturas y Desembarcos, 1971.

Francia e Italia excluidas del Cuadro 2.º, por no alcanzar la cota del millón de toneladas anuales, figuran en el 3.º, incluso por encima de Noruega. Esta desciende del puesto 5.º al 14, mientras que España asciende del 8.º al 6.º

La razón de tan ostensibles cambios ha de buscarse en el factor calidad, que no siempre acompaña al de cantidad. En el caso de Noruega, de los 2,8 millones de toneladas descargadas en sus puertos a lo largo de 1972, solo 636.172 fueron destinados al consumo humano.

Nada menos que 2.235.096 resultaron absorbidas por la fabricación de harinas para piensos, abonos y aceites de pescado. Y mientras el primer lote ha proporcionado en primera venta un ingreso de casi mil millones de coronas, el segundo, que cuadruplica el volumen de aquél, no ha llegado a producir quinientos millones.

A través del mismo prisma la situación de España parece muy distinta. Mientras en Noruega el 72,2 de su producción pesquera se destina a la fabricación de subproductos, en nuestro país tal proporción se reduce al 10%. De las 1.248.628 toneladas a que ascendieron las descargas en 1972, solo 124.862,8 toneladas se desviaron hacia la industria reductora.

Parece obvia la deducción de que, la mayor rentabilidad, fundada en el nivel de los precios del pescado para consumo directo, constituye la clave del equilibrio actual del sistema pesquero español.

FRENTE AL MAÑANA

Con vistas al futuro que está llamando a la puerta, los términos de la cuestión tienden a modificarse. El margen de incertidumbre parece de día en día más denso, a pesar de la creciente contribución de seguridad que aportan a la explotación los subsidios de la tecnología.

Por encima de esta marcha creciente y optimista, una zozobra se atraviesa en el camino. ¿Será posible que España, con un volumen de producción física que roza la mitad del de Noruega, pueda seguir casi duplicando su nivel de ingreso global obtenido de las pesquerías?

La respuesta, en las circunstancias presentes, no depende de los factores normalmente llamados a configurar los resultados. Ni de que se mantenga el predominio de especies selectas en la composición de las caladas, ni de que subsista la actual estructura de los precios al mayoreo.

A todo esto se antepone un factor emergente. El que se aloja en el problema de la conservación del «status» actual —aunque ya fuertemente mermado— del libre acceso a las fuentes de recursos pescales. A las áreas de captura consideradas de dominio común desde que el mundo es mundo.

No puede dudarse, de que la ola de apropiaciones arbitrarias, autocráticas y armadas del espacio marítimo por los nacionalismos ribereños, amenaza de plano a las explotaciones de larga distancia. Frente a semejante peligro, Noruega puede dormir tranquila. Es aquí donde la divergencia posicional entre aquél país y el nuestro alcanza su límite. Donde la suerte de los dos mayores imperios pesqueros del Occidente europeo, puede resultar de más diferente signo.

NOTAS:

1. Edgar Hoover, "Economía Geográfica", Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
2. O. C. D. E.: "Examen des Pêcheries dans les pays membres de l'OCDE", 1972, París, 1973.
3. FAO (1972), Anu. Estad. Pesca, Vol. 32, Capturas y Desembarcos, 1971.